

**Jesús Lana Feito entrevista a ...**

**Ángel Rodríguez (Autor del Libro de Somiedo, 1985)**

(Publicado en el Boletín de la Asociación de vecinos y amigos de Valle de Lago, 2014)

Ángel y Pili, su mujer, son unos enamorados de Somiedo, lo recorrieron de monte a monte, conocieron a sus gentes y no sólo bebieron en todas sus fuentes. Ángel, tomó como fuente de información a un buen número de personas que colaboraron en su tarea de reflejar sus impresiones en el Libro de Somiedo, uno de los primeros que abrió la senda de las muchas publicaciones posteriores sobre nuestro concejo.



Ángel en el lago

### **1ª.- ¿Por qué la idea de un libro sobre Somiedo?**

Surge como consecuencia de la información reunida en mis innumerables excursiones por el concejo de Somiedo, recopilando datos durante varios años de modesta investigación, contando con la valiosa ayuda de algunos docentes de la Universidad de Oviedo, altamente

cualificados en sus respectivas disciplinas, así como de la entusiasta colaboración de los lugareños portadores del saber acumulado durante siglos por sus antepasados.

De fuentes procedentes de la Gran Enciclopedia Asturiana, editada por Silverio Cañada, Gijón, sabemos de la existencia de testimonios escrito desde hace muchos siglos, situando en primer lugar la inscripción de Peña Rozada que se conserva en el Arqueológico de Oviedo.

Un diploma de la fundación de la Puebla de Somiedo, marzo de 1269, misteriosamente desaparecido de los archivos del Ayuntamiento.

Otra referencia memorable es la Ordenanza del Municipio fechada en el año 1536 que obligaba en el Valle de Lago y Saliencia a las gentes que practicaban la trashumancia a que permanecieran en el pueblo todo el año, a fin de que tuviesen vecindad legal y pagasen los tributos.

El viajero y escritor inglés Joseph Townsend en su libro de Viaje por España a su paso por Somiedo en 1786 describe la Pola de Somiedo como villa de 21 casas.

En su famoso Diario el insigne Jovellanos, el 27 de junio de 1792 en su viaje a caballo desde Villasecino (León) hasta Fresnedo (Teverga) dice haber comido en el Puerto de la Mesa con gran incomodidad, aunque bien.

Dando un salto de dos siglos, aparece publicado el Libro de Somiedo, en el año 1985, con una tirada de 3.000 volúmenes, modestamente, aunque sea en grado mínimo, creemos que contribuyó a que los asturianos tuvieran un mayor interés por conocer una tierra de espectaculares contrastes que fascina y enamora a todos los que se acercan a conocerla.

En la década de los 90 aparecen algunos libros con gran aparato erudito que colman con creces las exigencias de los más críticos lectores.

El broche de oro lo pone D. Pedro de Silva Cienfuegos Jovellanos siendo presidente del Principado, el día 10 de junio de 1988, cuando se declara Parque Natural todo el territorio del municipio de Somiedo, por lo que gracias al entusiasmo de este gran benefactor Somiedo es conocido a nivel nacional. En el 2000 la UNESCO se declara también Reserva de la Biosfera.

**2ª.- Lo que ahora llamamos montañeros, eran hace años para nosotros excursionistas y eran muy raros, llevaban mochilas y pantalones cortos. ¿Tú eras uno de ellos en aquella época?**

Mi afición por la montaña seguramente era como la de los demás montañeros, cuanto más arriba te encuentras más disfrutas del paisaje. No obstante, en mi caso en la ascensión a los picos iba observando sobre el terreno la maravillosa flora que se podía contemplar, la fauna que de vez en cuando se dejaba ver, rebecos, corzos, ciervos, jabalíes, lobos, zorros, etc. El oso, el gato montés, la nutria, el urogallo y el buho real, eran mucho más difíciles de sorprender. Me imaginaba cómo serían los glaciares en el cuaternario con sus morrenas y la típica forma en U, como los de Valle de Lago y Saliencia. Estos valles son paraíso para los amantes de la flora silvestre: la xaranzana, importante en medicina; la abeja real, que imita a las abejas y a las arañas para engañar; el matalobos, mortal con solo 4 mgs. Para el aficionado a la micología Somiedo es el edén soñado.

**3ª.- Si no había libros sobre Somiedo, como hay ahora, ¿cómo has conseguido la información?**

Las fuentes de información proceden de temas diversos y vienen reseñados en la bibliografía del libro, que junto a las ilustraciones obtenidas durante muchos años de andadura por todo el territorio de Somiedo, conforman un manantial fluido, necesario e imprescindible que requiere la compleja y rigurosa tarea de hilvanar un libro.

**4ª.- ¿Qué capítulo te ha resultado más difícil y por qué?**

Posiblemente el capítulo dedicado a los vaqueiros de alzada porque era un tema muy polémico por las contradicciones de los diversos autores y por tanto había que abordarlo con mucha audacia, so pena de recibir un aluvión de



Ulpiano y Pili Lázaro en el escalón

réplicas nada gratificantes. Afortunadamente salvo alguna velada crítica, las felicitaciones recibidas, que fueron muchas, avalan el éxito del capítulo.

#### **5ª.- ¿Qué anécdotas recuerdas de nuestro pueblo, El Valle?**

Como anécdota curiosa ocurrida en Valle de Lago, debo reseñar la siguiente, que sucedió en la taberna L'Auteiro (Casa de Aurelio) hoy tristemente ausente entre nosotros, R.I.P. Era el anfitrión por excelencia de los montañeros, una sensible pérdida para este colectivo. Una noche proyecté unas diapositivas acompañadas de música y comentario. La taberna estaba abarrotada de gente, puesto que todo el pueblo se había congregado para el espectáculo. En la pantalla no se veía nada, era una proyección fantasma. Parecía como si el Diañu burlón quisiera gastarme una pesada broma. La solución -del problema- abrir la puerta para que despejara el humo del tabaco, luego al final el éxito fue celebrado con un prolongado aplauso.

#### **6ª.- ¿Otras anécdotas?**

Una excursión que fue una odisea, el día de Reyes de 1978. Café en casa Fernando (R.I.P.). Partimos de Caunedo, Rafael Álvarez Mier y el que suscribe, por la carretera de El Puerto hasta situarnos frente a La Peral donde orillamos el coche después de retirar mucha nieve. A pesar de la tremenda nevada, subimos por la Peña la Gata, siguiendo el filo de las Fanas de Fuexo, hasta cerca de la cima del Mocosu donde nos separamos, Rafael al poco rato alcanzó la cumbre y yo me dirigí a La Collada de la Enfestiella a través de un enrevesado piornal, hundiéndome en la nieve, algunas veces hasta la cintura. Una vez situado en La Collada nos comunicamos por emisora y le indiqué mi intención de bajar por La Pornacal y Villar de Vildas, lugares que nunca había visitado. Todavía conservo fresco en la retina el deslumbrante día y el aspecto de postal navideña de La Pornacal. Siento verdadera nostalgia el no poder ofrecer otro testimonio que mi palabra, ni una triste cámara.

La respuesta de Rafael fue contundente: tú saldrás a casa D... pero a La Pola no llegarás, argumentaba desde su privilegiada atalaya al observar la imponente nevada que había en El Páramo. Espera en La Pola, le contesté, hasta las 12 de la noche y si no llego pon rumbo a Oviedo. Los vecinos de Villar, con buen criterio, me aconsejaban que pernoctara allí, que tardaría 2 horas en llegar al alto de La Collada y que habían visto lobos por allí. Había huellas frescas y cuervos graznando sobre mi cabeza como celebrando un próximo festín, esto es la ley de la selva, pensé.

Conecté desde La Collada con Rafael, de noche cerrada y con un solo café durante todo el día. Llegué a Perlunes y con la noche muy oscura descendí por las terribles Foces del Furao, cubierto el sendero de hielo y nieve. El abismo era una trampa mortal, pero felizmente a las 10 de la noche pude encontrarme con mi paciente amigo.